

# PODER Y COMPLICIDAD

## El PNV y los socialistas garantizan a Rajoy tiempo y máxima discreción para terminar con el ciclo de ETA

### ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



**E**l viernes fue el lehendakari Patxi López. El martes, el presidente del EBB del PNV, Iñigo Urkullu. En unos días será el líder del PP vasco, Antonio Basagoiti, quien visite La Moncloa. Pero Mariano Rajoy ya sabe que, además de su cómoda mayoría parlamentaria, disfrutará de la complicidad del PNV y de los socialistas para encarrilar con éxito el cierre del ciclo de ETA. Al menos, por un tiempo.

Jeltzales y socialistas son plenamente conscientes de que su margen de maniobra se encuentra condicionado por tres factores. La actual coyuntura política, con un PP que disfruta de la mayor cota de poder institucional del que ha gozado partido alguno en la historia reciente de España. Las próximas

elecciones autonómicas vascas (previstas para la primavera de 2012, si no se adelantan a otoño de este año), que dibujarán un Parlamento muy distinto al actual y tras las que todo apunta que en cualquier caso el PNV necesitaría pactar para poder gobernar con comodidad. Y la exigencia de la sociedad vasca de no desaprovechar la oportunidad única de asentar la paz.

En este contexto, Urkullu y López necesitaban que el nuevo presidente del Gobierno —que acogió con prudencia el comunicado oficial de adiós a las armas de ETA— les confirmara su disposición a seguir en los próximos meses una política inteligente para encarrilar el cierre del ciclo, lejos de los maximalismos de un sector del partido y de ciertos sectores de opinión. Constatada tal disposición, jeltzales y socialistas no podían sino aceptar que sea Rajoy quien maneje tiempos y silencios. Y así lo han hecho.

Hemos entrado ya en tiempo de discreción. No cabe esperar, por tanto, que se telegrafíe por antici-

pado ninguna hoja de ruta demasiado concreta, en particular en el capítulo de los presos de ETA.

Tanto en Sabin Etxea como en Ajuria Enea se piensa que la última intervención del ministro del Interior, Jorge Fernández, el martes en el Congreso, sin salirse del discurso popular, sí dejó entreabiertas algunas puertas a movimientos en las prisiones, en la medida en que la coyuntura lo aconseje.

A diferencia del Gobierno Zapatero, que tenía perfilado un plan detallado de acercamiento de los presos de ETA a cárceles vascas, el Ejecutivo Rajoy no hará ningún movimiento masivo. Y menos a corto plazo.

Hasta el verano la prioridad es la economía, y sólo la economía. Ello no implica que pueda concederse la excarcelación a algún preso gravemente enfermo, como prevé la ley, ni que se produzcan algunos cambios de prisión.

---

**La izquierda abertzale empieza a asumir que no habrá movimientos al menos hasta verano**

La izquierda abertzale tradicional es plenamente consciente de este escenario. Según algunos medios políticos ya habría advertido a los presos de que «al menos hasta el otoño no deben esperar nada significativo».

Esta ralentización del proceso, previsible tras el contundente triunfo electoral de los populares, no habría propiciado fisuras de calado en el mundo radical. Algunos medios apuntan que sólo medio centenar de reclusos habrían mostrado su desacuerdo con la apuesta de la izquierda abertzale tradicional por las vías exclusivamente pacíficas negándose a rubricar la petición individual de beneficios penitenciarios, aunque formulada de forma colectiva, suscrita por el grueso de los presos.

Tampoco existen indicios de que se haya movido el expediente para la legalización de Sortu en el Constitucional ni de que los magistrados tengan previsto abordar el asunto sin un consenso político previo favorable.

El PNV, aun exigente con la izquierda abertzale, no concibe que no pueda concurrir a las autonómicas con sus propias siglas. La complicidad con Rajoy podría resquebrajarse y se alejarían las opciones de entendimiento con el PP vasco.